

Capítulo Nueve

El Día Que Ellos Guardaron

Ahora que hemos agotado todas las fuentes posibles para la observancia del domingo sin encontrar la más mínima evidencia favorable, volvamos a la historia inspirada de esa iglesia primitiva. Si ellos no guardaron el primer día de la semana, ¿qué día observaron? El libro de Hechos establece un patrón consistente de la observancia del Reposo del séptimo día. En una ocasión los gentiles pidieron a Pablo que ofreciera un servicio exclusivo para ellos en el día de reposo. “Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas... El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios” (Hechos 13:42, 44).

Hay algunos puntos muy interesantes en estos dinámicos versículos que validan las prácticas sabáticas de Pablo y sus compañeros cristianos. Después de predicar en la sinagoga, donde a los gentiles no se les permitía entrar, Pablo fue rodeado por los gentiles, quienes le pidieron que les predicara “el siguiente día de reposo”. Muchos han discutido que Pablo sólo predicó en las sinagogas en el día de reposo porque tenía una multitud de judíos con la cual tenía que trabajar. Esta

es una pretensión falsa. En este caso, Pablo hizo una cita para ministrar a los gentiles el siguiente sábado, y de acuerdo con el versículo 43, muchos de los que le escucharon ese día eran “prosélitos” de la fe. Esto significa que eran conversos al cristianismo, y Pablo y Bernabé “les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios”.

¡Cuán interesante es que se habló de la adoración sabática de ellos en el contexto de continuar en la gracia de Dios! Los críticos modernos del día de reposo tratan de clasificar a los guardadores del sábado como legalistas que son ajenos a la gracia del evangelio. No así los escritores de la Biblia, quienes asocian constantemente la obediencia con la verdadera salvación por la fe.

En Hechos 16:13 tenemos prueba positiva de que Pablo guardó el sábado aún cuando no había ninguna sinagoga ni ningún judío. Él estaba ministrando en Grecia, donde sólo había unos pocos judíos esparcidos, y ninguna sinagoga. ¿Qué hizo él en el sábado? “Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido”.

Aún sin ninguna iglesia a la cual asistir, el apóstol buscó un lugar donde se efectuaba la adoración religiosa (un lugar de oración a orillas del río) y predicó a los que fueron allí. De seguro que

nadie fallaría en discernir el profundo cometido de Pablo con el sábado, cuando lo seguimos en esta inusual misión a la intemperie. Supongamos que esta experiencia macedónica hubiera ocurrido en el primer día de la semana en lugar del sábado. Sin duda que se citaría como evidencia absoluta para la adoración del domingo, y tendríamos que concurrir. Pero ¿cuáles posibles argumentos puede presentar uno contra este ejemplo de Pablo de verdadera observancia del sábado?

De nuevo leemos sobre la práctica que era costumbre de Pablo en estas palabras: “Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos” (Hechos 17:2). “Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos” (Hechos 18:4).

Finalmente, citamos el testimonio personal del gran apóstol, de que él nunca guardó un domingo como santo en toda su vida. Justo antes de su muerte Pablo hizo esta enfática declaración a los líderes judíos: “Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos” (Hechos 28:17).

¡Piensa por un momento! Si Pablo hubiera quebrantado el sábado deliberadamente, o hubiera observado otro día que no fuera el séptimo, no podría haber declarado con verdad que él no había

hecho nada en contra de la costumbre judía. A fuerza de esta declaración incondicional hecha por un hombre de integridad intachable, cerramos la búsqueda en la Biblia de autoridad para la observancia del domingo. Sencillamente no existe.

De haberla encontrado, nuestra obligación religiosa sería, sin duda, mucho más fácil de cumplir. Tendríamos el apoyo y el ejemplo de la mayoría de las grandes instituciones religiosas de la tierra, tanto protestantes como católicas.

Pero no estamos buscando la manera más popular o la manera más conveniente. Estamos buscando la manera de la Biblia. Y la hemos encontrado. Debemos declarar con toda honestidad que la costumbre prevaleciente de guardar un día diferente del que se ordena en la gran ley manuscrita de Dios es contraria a la Palabra que finalmente nos juzgará. Ninguna cantidad de opinión popular mayoritaria puede anular el pesado testimonio de un “Así dice Jehová”. Debemos estar basados en la Biblia y solamente en la Biblia para nuestra doctrina en este tema.

La palabra de Dios declara: “El séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna” (Éxodo 20:10). Hasta que encontremos alguna indicación en la Biblia de que Dios retractó esa ley moral que Él introdujo al mundo con tal fanfarria de poder y magnificencia, aceptaremos que los Diez Mandamientos son aún relevantes, y

que todavía hay que cumplirlos hoy. Dios dijo lo que quiso decir, y quiso decir lo que dijo.

Algunos argumentan que Dios nos excusa del cuarto mandamiento porque es imposible guardar el séptimo día en la sociedad competitiva e industrializada en la que tenemos que ganarnos la vida. Es indudablemente cierto que Satanás ha manipulado el mundo económico para la inequívoca desventaja del guardador del sábado, pero Dios nunca ha requerido lo imposible. Nunca es necesario romper uno de los mandamientos de Dios por cualquier razón.

Tú podrías decir: “Pero mi patrón requiere que yo trabaje el sábado, y no puedo dejar que mi familia se muera de hambre”. La respuesta a ese dilema fue dada por nuestro Señor hace mucho tiempo en el Sermón del Monte. Él dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). El versículo precedente define “todas estas cosas” como: comida, ropa y trabajo. Jesús nos está diciendo simplemente que si hubiera un conflicto entre obedecerle a Él y obedecer a nuestro patrón, deberíamos ponerlo a Él primero. Las consideraciones materiales nunca deberían hacerse más importantes que el hacer la voluntad de Dios.

En todo caso, Dios honra la fe de un cristiano que decide guardar el sábado sin importar lo que suceda con su trabajo. Muchas veces Dios obra milagros haciendo arreglos especiales para el guar-

dador del sábado. En algunos casos Él permite que sus hijos sean probados al perder sus trabajos, y luego abre otros mejores en respuesta a la fe de ellos. Con todo, las “cosas” siempre son añadidas cuando confiamos en Él y le obedecemos, sin importar las circunstancias.

El verdadero secreto de guardar el sábado del Señor ¡es tener al Señor del sábado en nuestros corazones! Es el amor lo que conduce a los hijos de Dios a elegir la muerte antes que la desobediencia a uno de sus mandamientos. Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). El apóstol Juan definió el amor en estas palabras: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Juan 5:3).

Así que, la pregunta no es tanto de un día, sino de un método: el método de la obediencia a través del amor, o la desobediencia a través de la falta de amor. ¡Márcalo y nunca lo olvides! Guardar el día de reposo, aún el verdadero reposo del séptimo día, es una operación futil si no procede de un corazón lleno de amor y devoción a Dios. Sin amor, toda la obediencia a la ley se vuelve mecánica y miserable; pero con amor, cada mandamiento se convierte en gozo y delicia. Haz de este tipo de relación personal de amor la base de tu observancia sabática, ¡y será el día más feliz de tu semana por el resto de tu vida!

OTROS RECURSOS

Colección de 10 libros en español

**PÍDALOS
AHORA MISMO!**



ORDENE ONLINE: www.amazingfacts.org



P.O. Box 1058 • Roseville, CA 95678-8058